

## ANÁLISIS ASPECTUAL DE LAS FORMAS VERBALES EN LOS TEXTOS HISTÓRICOS DE CATÓN

### 0. *Introducción:*

La amplia preocupación de la crítica por delimitar las nociones de «tiempo» y «aspecto» es indicio significativo de la importancia que, en los estudios lingüísticos, posee la comprensión de las categorías verbales y de las cualidades que imprimen al mensaje lingüístico<sup>1</sup>. Frente al sistema verbal del griego clásico<sup>2</sup> –además de los orígenes de este campo de estudio en los sistemas verbales de las lenguas eslavas<sup>3</sup>–, las dos categorías mencionadas están resultando bastantes inasibles en lo que se refiere a la lengua latina<sup>4</sup>. De hecho, ha sido esta inasibilidad en los sistemas verbales de las lenguas que no poseen la categoría de «aspecto» perfectamente morfológizada –como sería, en principio, el caso del latín– la que ha provocado el avance de los estudios, sugiriéndose la existencia de otra categoría asociada a las de «tiempo» y «aspecto», la de «aktionsart». Sin embargo, contrariamente a lo esperado; la postulación de la nueva categoría ha complicado más la situación, por cuanto algunos presupuestos metodológicos entienden por ésta lo que otros lingüistas conciben como «aspecto»<sup>5</sup>. Esta situación provoca algunas características bastante llamativas en los estudios dedicados al análisis de esta categoría verbal:

- 1.º La perenne necesidad de ofrecer en los estudios un primer apartado o capítulo dedicado a definir cada una de las categorías, de acuerdo con el punto de vista del estudioso.
- 2.º El continuo recurso al contraste entre diversas lenguas y a traducciones, con el fin de mostrar, exegéticamente, cómo está funcionando la categoría considerada.

---

<sup>1</sup> Cf. H. Pinkster, «Tempus, Aspect and "Aktionsart" in Latin. (Recent trends 1961-1981)», *Aufstieg und Niedergang der Römischen Welt* 2.29.1, Berlin-New York, 1983, pp. 270-319.

<sup>2</sup> Cf., a pesar de tratarse de una metodología ya superada, el sistema que plantea M. Sánchez Ruipérez en *Estructura del sistema de aspectos y tiempos del verbo griego antiguo*, Salamanca, 1954.

<sup>3</sup> Vid. la excelente síntesis de F. Lázaro Carreter, «s. u. Aspecto», *Diccionario de términos filológicos*, Madrid, 1968<sup>3</sup>, pp. 63-64.

<sup>4</sup> También en las lenguas modernas resulta difícil delimitarlo; cf. C. Fuchs et A. M. Léonard, *Vers une théorie des aspects (Les systèmes du français et de l'anglais)*, La Haye, 1979, p. 9. Cf. también: I. Bosque (ed.), *Tiempo y aspecto en español*, Madrid, 1990.

<sup>5</sup> Cf. S. López Moreda, *Los grupos lexemáticos de «facio» y «ago» en el latín arcaico y clásico. Estudio estructural*, León, 1987, pp. 47-49.

- 3.<sup>o</sup> El hecho de que una lengua como el inglés se haya convertido en el cauce habitual de comunicación científica añade otro rasgo significativo, por cuanto esta lengua recurre a construcciones verbales analíticas y a perífrasis para expresar lo que, hipotéticamente, expresarían, mediante las categorías de «tiempo», «aspecto» y «aktionsart», lenguas con sistemas verbales más sintéticos; de esta manera, los estudios suelen forzar el sentido de cada categoría en la interpretación de ésta de acuerdo con ampliaciones perifrásticas.
- 4.<sup>o</sup> La reducción del *corpus* latino objeto de estudio al continuo reanálisis de los ejemplos aportados por Hofmann-Szantyr, dado que, al no haber una conclusión definitiva, se suele considerar la pertinencia de una metodología en función de que explique los ejemplos aportados por la célebre *Lateinische Syntax und Stilistik*.
- 5.<sup>o</sup> El recurso a la «estilística» y a los «usos idiomáticos» como cajón en el que entran los ejemplos que escapan a los postulados defendidos por cada estudioso.

El presente trabajo pretende asociar el concepto de «aspecto» con el entorno pragmático, extralingüístico, de los mensajes lingüísticos. Se trata de una hipótesis –sugerente, desde nuestro punto de vista–, que queremos someter a discusión<sup>6</sup>. El análisis que se va a efectuar se inscribe en un proyecto a largo plazo, que exige el seguimiento de las formas verbales a lo largo de la latinidad. Hemos comenzado por un autor antiguo, por Catón, como reflejo de las posibles construcciones verbales en uso durante el siglo II a. de C., además de por tratarse de un autor poco estudiado desde una perspectiva exclusivamente lingüística, menos aún en lo que se refiere a las formas verbales. La razón fundamental se basa en cuán llamativos y sorprendentes resultan, desde múltiples puntos de vista –tanto desde la morfología verbal, la sintaxis o la lógica temporal–, los ejemplos que se van a presentar. Al margen de la elección de ejemplos espigados en los fragmentos históricos de Catón, nuestro análisis opta por otras consideraciones, que pudieran parecer discutibles, pero que creemos justificadas; entre éstas se cuentan:

- 1.<sup>o</sup> El recurso a expresiones compuestas en las que se combinan formas verbales diferentes. La razón se debe a que, si se tratara de formas verbales idénticas, poca información podrían aportar en su contraste, dado que éste no es posible.
- 2.<sup>o</sup> El recurso a una aproximación al contenido basándonos en la hipotética traducción del juego de verbos al sistema verbal español. La

---

<sup>6</sup> Agradecemos a los doctores Sánchez Salor y López Moreda (cuyos estudios justifican estas líneas) tanto sus correcciones y sugerencias sobre el presente artículo, como sus primeras y ponderadas críticas.

razón responde a un criterio de «competencia lingüística», es decir, del reconocimiento del contenido en virtud de su gramaticalidad en español y de su correspondencia con la interpretación que se hace de las expresiones seleccionadas.

- 3.<sup>9</sup> La eliminación de cuantas consideraciones lingüísticas derivadas de la sintaxis pudieran sugerir los textos, por cuanto complicarían excesivamente los propósitos que se persiguen en el estudio. Es decir, hemos seleccionado oraciones compuestas, al margen de la relación que cada una de las oraciones pudieran mantener entre sí, sean de yuxtaposición, coordinación, correlación, subordinación sustantiva, adjetiva o adverbial. De ahí que, para comprobar la pertinencia del análisis, en ocasiones, ofrezcamos dos versiones de la misma expresión, una con la expresión de Catón adaptando las formas verbales, y otra eliminando toda relación de subordinación.

Finalmente, debido a que los rasgos de las categorías verbales –al igual que el conjunto de rasgos que definen una lengua– sufren una marcada evolución diacrónica, los resultados del presente estudio no son expandibles al conjunto de la lengua latina; se trata de una aproximación metodológica, cuyos referentes son los pasajes de Catón y su traducción al español actual.

En virtud de las características de los estudios y las precisiones respecto al nuestro, hemos obviado un seguimiento del tratamiento en la literatura secundaria<sup>7</sup>. En definitiva, el presente estudio no supone tanto un estado de la cuestión ni un avance sobre los postulados aportados por otros estudiosos, cuanto el esbozo de una hipótesis, cuya pertinencia es la que, en el fondo, consideramos que debe ser puesta en cuestionamiento –en su planteamiento general y en el de los ejemplos sacados de Catón–. De ello se deriva que no recurramos a presentar una bibliografía prolija –que nos exigiría la aportación continua de nuestro punto de vista sobre su aceptabilidad, en detrimento de los propios ejemplos que analizamos–.

### 1. *La noción de aspecto verbal*

Desde nuestro punto de vista, todas las cualidades que aportan al mensaje lingüístico las categorías verbales presuponen la actuación de la subjetividad del emisor (tras el conocido ensayo de H. Weinrich, la noción de tiempo verbal, por ejemplo, ha dejado definitivamente de asociarse con una realidad física<sup>8</sup>). De acuerdo con ello:

<sup>7</sup> En lo relativo a las líneas de investigación en la década de los sesenta y setenta, cf. H. Pinkster, *op. cit.* No se ha hecho aún, que sepamos, un seguimiento de los estudios surgidos en la pasada década.

<sup>8</sup> H. Weinrich, *Estructura y función de los tiempos en el lenguaje*, Madrid, 1968.

- La categoría de «tiempo»<sup>9</sup> supone la atribución de una sucesión cronológica al mensaje lingüístico mediante formas verbales. El eje de dicha sucesión está representado por el hablante, quien sitúa los acontecimientos conforme a la posición que –en virtud de su anterioridad, su simultaneidad o su posterioridad– les atribuye<sup>10</sup>. Se trata de una categoría insuficiente por sí misma para comprender la expresividad de la lengua, a pesar de su importancia. Ello se debe a que existen muchas expresiones lingüísticas en las que es irrelevante la ubicación del mensaje en una sucesión cronológica, por cuanto puede ser perfectamente acrónico, o el emisor carece de toda relevancia como eje cronológico sobre el que se monta el mensaje. De hecho, las nociones de pasado, presente o futuro suelen exigir otras marcas lingüísticas de refuerzo, al margen de la forma verbal, o ser pertinentes, con total normalidad, en oraciones temporales.
- La noción de «aktionsart» se aplica al modo de la acción verbal. Esta definición implica la existencia de una categoría semántica, portada por el lexema y por el campo semántico en el que se inscribe el verbo. De esta manera, surgen lexemas iterativos, frecuentativos, intensivos, progresivos, etcétera<sup>11</sup>. Tres conceptos merecen una atención particular: la «duratividad», la «no duratividad» (o «puntualidad») y la «resultatividad»; éstas suelen asociarse a formas verbales concretas. Por ejemplo, la identificación de «resultatividad» y pretérito perfecto, permitiría concluir que, en las lenguas en las que conviven formas de pretérito perfecto con las de Indefinido o Aoristo, el primero se convierte en una gradación del presente, definiéndose como la pervivencia en el presente de una acción culminada. Sin embargo, incluso en las lenguas en las que conviven las formas mencionadas, no se trata de una norma general; por ejemplo, una pauta precisa en español para comprobar la resultatividad de un verbo consiste en variar el auxiliar «haber» por «estar» (*ex. g.* «ha muerto» y «está muerto» o «Cornelio Balbo ha fundado una colonia» y «la colonia está fundada»), frente a verbos, tanto transitivos como intransitivos, activos o pasivos, que no lo admiten (*ex. g.* «Cornelio Balbo ha llegado», no se puede transformar en «Cornelio Balbo está llegado»; «Sus mismos capitanes han matado a Viriato», no se puede transformar en «Viriato está matado»). En suma, el concepto de «resultatividad» en

<sup>9</sup> La distinción entre «Time», «Tempus» y «Tense» resulta mucho más rica en inglés que en español. La categoría de «tiempo» a la que nos referimos es la que equivale a la de «Tempus».

<sup>10</sup> Para precisiones sobre la no universalidad de este sistema basado en una triple perspectiva, cf. J. Lyons, *Semántica*, Barcelona 1980, y G. Serbat, «Le temps du verbe en latin», *REL* LIII, 1975, pp. 367-390.

<sup>11</sup> Cf. F. Lázaro Carreter, *sub voce cit.* Cf. también S. López Moreda, *op. cit.* [*passim*], quien distingue entre «función aspectual extensional» y «función aspectual secuencial», a partir de las modificaciones semánticas que preverbios e infijos imprimen al léxico verbal.

las formas de pretérito perfecto sigue asociado, de una manera u otra, al contenido semántico del verbo. Lo mismo se puede decir de las nociones de «duratividad» y «puntualidad». De esta manera, no parece que importe la «duratividad», asociada habitualmente a la formas de presente y de pretérito imperfecto, o la «puntualidad», relacionada con formas aorísticas, si no es en expresiones compuestas. Es decir, es un mensaje complejo el que permite, superando los límites de la forma verbal, hablar de ambas nociones; sin embargo, incluso en esas circunstancias importa el contenido semántico, dejando de ser relevante la distinción al margen del lexema. Tal sería el caso de, por ejemplo, «Caía un rayo y el rebaño corría espantado»; en esta expresión, la subjetividad del hablante no permite considerar como «durativas» ambas acciones, si acaso la segunda; pero, a la inversa, no cabe hablar de «puntualidad» del verbo «correr» en «Cayó un rayo y el rebaño corrió espantado»; «Caer» es puntual semánticamente, mientras «correr» es durativo. Esto no quiere decir que desestimemos la importancia del «modo de la acción» en el mensaje; se trata de situar en un ámbito exclusivamente semántico el estudio de la «Aktionsart»<sup>12</sup>.

- Si la noción de «tiempo» se puede considerar como una realidad morfológica (sintagmática) y la de «aktionsart» como una categoría semántica (paradigmática), consideramos que la noción de «aspecto» puede responder a una categoría pragmática<sup>13</sup>. De cualquier manera, el «aspecto» guarda relación con la noción de «tiempo» en virtud de su capacidad deíctica. De hecho, que no existan únicamente tres formas verbales para expresar el «tiempo» lingüístico –cuando la situación del hablante respecto al mensaje importa en su enunciación– (una de futuro, otra de presente y otra de pasado), sino una combinación entre formas de «Infectum» y de «Perfectum», es indicio significativo del interés de la lengua por delimitar morfológicamente su contacto con la realidad extralingüística. Esto no implica la desaparición de la subjetividad del emisor; todo lo contrario: el emisor dibuja una situación del contexto del enunciado, siempre desde su perspectiva, desde su subjetividad. Este contexto no tiene por qué ser únicamente temporal ni de ubicación en una sucesión cronológica; además, y a falta de desarrollar esta idea en otros estudios, consideramos que permite una explicación sobre el fenómeno de la «consecutio temporum»<sup>14</sup>.

<sup>12</sup> Cf., a pesar de utilizarse el término «Aspecto», B. Comrie, *Aspect*, Cambridge UP, 1976.

<sup>13</sup> No se trata de una visión estrictamente novedosa (cf. D. Osten, *Tense and Aspect System*, Oxford, 1985), aunque sí en lo que se refiere a las pautas metodológicas que empleamos en la interpretación de la categoría aspectual en los pasajes de Catón.

<sup>14</sup> Cf. también C. Grassi, *Problemi di sintassi latina. Consecutio temporum e aspetto nel verbo latino*, Firenze, 1966 [*passim*].

No es difícil comprender lo que se entiende por «pragmática»<sup>15</sup>. Si se acude al conocido esquema de Roman Jakobson sobre la comunicación lingüística y las funciones del lenguaje<sup>16</sup>, la «pragmática» se ocupa de la función «fática», de llamada a la realidad que recrea el emisor en función de la interpretación que hace de los conocimientos del receptor. De esta manera, el «sí, sí, sí» de un interlocutor telefónico no indica la confirmación o el asentimiento a los mensajes del emisor, sino una llamada de atención sobre el canal como realidad lingüística, como si el emisor del «sí, sí, sí» estuviera suponiendo que su interlocutor pone en duda que sigue al aparato. Se trata de una forma de superar las trampas existentes entre el mensaje desde el punto de vista del emisor y del receptor, donde el primero ofrece ideas preconcebidas sobre lo que cree que supone el receptor. Como se puede apreciar, no nos hemos movido un ápice de un ámbito subjetivo. De esta manera, consideramos que la deixis que ofrece la categoría aspectual no es necesariamente cronológica, sino sobre lo que el emisor presupone en el receptor. Desde luego, la presunción aludida supone el dibujo del contexto, comprensible como tal por alguien ajeno a emisor y receptor. De esta manera, alguien que escuchara, pero no viera, al emisor del «sí, sí, sí» sería capaz de reconstruir el contexto de una llamada telefónica; ha hecho una aproximación pragmática.

Confiamos en que el análisis que ofrecemos en páginas posteriores contribuya a comprender estos presupuestos teóricos. A este respecto, la «pragmática» lingüística aún no ha ofrecido una metodología coherente, menos aún en lo que se refiere a las formas verbales; y es que la combinación entre una realidad extralingüística o contextual y otra lingüística no resulta fácil de conjuntar metodológicamente. Consideramos que la formulación de los constituyentes de L. Tesnière<sup>17</sup> puede resultar fértil, como lo ha resultado para el estudio sintáctico efectuado por Sánchez Salor<sup>18</sup>.

## 2. *Análisis de pasajes espigados en los **Orígenes** de Catón*

Los *Orígenes* de Catón representan, desde un punto de vista historiográfico, la madurez de la «narración histórica» en el ámbito latino. Sin embargo, aún mantiene una importante impronta analística, que implica la existencia de digresiones eruditas –de carácter geográfico, arqueológico y etnográfico, fundamentalmente–, además de dar cabida a discursos en estilo directo, que diluyen una narratividad pura y permiten la combinación de formas verbales

<sup>15</sup> Vid. M.<sup>a</sup> V. Escandell Vidal, *Introducción a la pragmática*, Madrid, 1993.

<sup>16</sup> R. Jakobson, «Lingüística y poética», *Ensayos de lingüística general*, Barcelona, 1985; pp. 347-395.

<sup>17</sup> L. Tesnière, *Éléments de Syntaxe Structurale*, París, 1959.

<sup>18</sup> E. Sánchez Salor, *Semántica y Sintaxis. La oración compuesta latina*, Universidad de Extremadura, 1993.

diferentes<sup>19</sup>; es decir, no existe, incluso desde el planteamiento general sobre la presentación de los contenidos históricos, un condicionamiento estilístico, que imponga el predominio de una forma verbal u otra (por ejemplo, el presente narrativo o el perfecto narrativo).

En otro orden de cosas, el estado en que se nos han conservado y transmitido los fragmentos de Catón exige un análisis previo de si responde a su expresión primigenia, o ésta está adaptada sintácticamente en la cita que transmite el texto<sup>20</sup>. Se hace preciso un examen temático de los textos seleccionados; de esta manera, si el autor que transmite la cita la considera como fuente o, en calidad de comentarista, pretende destacar el núcleo de la información histórica o erudita, hará una transmisión indirecta. Si se trata de un gramático, preocupado por destacar la singularidad –léxica, morfológica o sintáctica– de una expresión, se puede considerar, siempre que la sintaxis de la cita lo permita, que se trata de una transmisión textual precisa. Los textos seleccionados<sup>21</sup> responden a los números 2.27Ch-57P, 2.31Ch-61P y 4.4Ch-81P, transmitidos por el gramático Prisciano; en relación con el texto n.º 4.6Ch-82P, transmitido por Aulo Gelio, es la introducción, mediante la expresión: *Nam in quarto originum verba haec sunt* (sigue la cita), la que nos permite considerar su pureza, al menos en lo que a las formas verbales se refiere. En el caso de Prisciano, el hecho de que, en 2.27Ch-57P y 2.31Ch-61P, la misma cita sea repetida, sin variación, en dos lugares diferentes, ofrece más garantías al respecto.

Pasajes:

- a) [2.31Ch-61P] Si quis **mortuus est** Arpinatis, eius heredem sacra non **secuntur**.

Si alguien **ha muerto** en Arpino, sus bienes sagrados no **pasan** a su heredero.

Desde una perspectiva temporal, parece claro que lo relativo a la muerte es previo a la situación de la herencia; de ahí, que, en principio, y en virtud de la secuencia temporal, la construcción sea lógica. Sin embargo, de ser esto así, el pasaje también podría significar que la oración principal únicamente sería aplicable no en una situación genérica, que afectara a todos y cada uno de los que fallezcan en la ciudad de Arpino, sino a un acontecimiento mortal concreto, sea

<sup>19</sup> Vid. A. S. Gratwick, «Prosa literaria (de los primeros tiempos de la República)», E. J. Kenney y W. V. Clausen (eds.), *Historia de la literatura clásica. Literatura Latina*, Madrid, 1989, pp. 164-183 (pp. 181-183).

<sup>20</sup> Vid. M. Chassignet (ed.), *Caton. Les Origines (Fragments)*, Paris, 1986, pp. xxx-xl.

<sup>21</sup> Los pasajes se enumeran de acuerdo con la reciente edición de M. Chassignet (*op. cit.*), en la que el primer número supone el libro de la obra en que se insertaría el fragmento, presentándose a continuación el número correspondiente a la situación ordinal del fragmento dentro del libro; «Ch» indica que se trata de la edición de Chassignet. A esta enumeración se acompaña, siguiendo al número la letra «P», la ubicación en la edición más utilizada de los fragmentos, la de H. Peter, en las *Historicorum Romanorum Reliquiae I*, Leipzig, 1914<sup>2</sup>.

una masacre bélica, una epidemia, o cualquier otra circunstancia determinada en el pasado, sobre la que se aplica la legislación de la herencia de bienes sagrados. Por el contrario, parece claro que Catón alude a una situación genérica y característica de Arpino, donde los bienes sagrados no son heredables. De esta manera, se habría esperado una construcción con formas de presente en ambas oraciones. Por otra parte, desde una perspectiva sintáctica, se trata de una hipótesis «necesaria» y «suficiente», según la terminología de Sánchez Salor<sup>22</sup>, además de estar planteada en una relación condicional real, capaz incluso de conferir al «si» un valor temporal, que indica que su contenido es genérico: «Cuando se muere en Arpino, los bienes sagrados no se heredan»<sup>23</sup>. En definitiva, no es posible un análisis temporal de las formas verbales de la expresión, que explique el empleo de la secuencia de pretérito perfecto y presente. El hecho de que se pudiera tratar de una forma verbal sintética, donde «mortuus» funcionara como atributo de «est», o de que nos encontráramos ante una forma de perfecto «resultativo»<sup>24</sup>, no afecta al análisis efectuado, por cuanto, en ejemplos posteriores, comprobaremos la existencia de construcciones equivalentes en Catón, con formas verbales sintéticas y pretéritos perfectos no resultativos.

En lo que se refiere al modo de la acción, la noción de «puntualidad» que se suele conferir en ocasiones a las formas aorísticas –pues cabría la posibilidad de considerar «mortuus est» como un pretérito perfecto aorístico–, frente a la de la «duratividad» de la idea de la conservación de la herencia, depositada en la forma de presente, no permite variar las apreciaciones precedentes. Ello se debe a que si traducimos «Si alguien **murió** en Arpino, sus bienes sagrados no **pasan** al heredero», pueden darse dos circunstancias: o no logramos imprimir al mensaje su sentido genérico –como sucedía desde una perspectiva temporal–; o precisamos conferir a la puntualidad un valor sintáctico que afecta a la apódosis, además de a la prótasis, donde se inserta el perfecto; su resultado sería algo así como: «Si alguien acabó de morir en Arpino, al punto sus bienes sagrados no pasan al heredero». Finalmente, podría tratarse de una situación que ha dejado de tener vigencia en el momento en que Catón redacta estas líneas; de ser así, hubiera sido preferible una construcción mediante formas de pretérito imperfecto, tanto en la oración condicional como en la principal, pero, sobre todo, en esta segunda, con el fin de reforzar la puntualidad del acontecimiento como pasado del pasado en la prótasis y la duratividad en el pasado en la apódosis<sup>25</sup>.

<sup>22</sup> E. Sánchez Salor, *op. cit.*, p. 154.

<sup>23</sup> Así lo aprecia también M. Chassignet (*op. cit.*) en su traducción. Para otras consideraciones de contenido, cf. A. J. B. Sirks, «SACRA, succession and the LEX VOCONIA», *Latomus* 53, 1994, pp. 273-296.

<sup>24</sup> Sobre la noción de «resultatividad», véanse las reflexiones previas, englobadas en la noción de «Aktionsart».

<sup>25</sup> Como sucede en 7.10Ch-114P: «Mulieres nostrae capillum cinere **unguitabant**, ut rutilus **esset** crinis».



De nuevo, además de remitirnos a los próximos ejemplos, no parece que la forma de la acción deba ser condicionante en la elección de las formas verbales que estudiamos.

- b) [4.4Ch-81P] Si quis membrum **rupit** aut os **fregit**, talione proximus cognatus **ulciscitur**.

Si alguien **ha roto** un miembro o **ha quebrado** un hueso, el pariente más próximo **se toma venganza** en aplicación del talión.

Esta expresión plantea unos problemas semejantes a los que surgían en el ejemplo anterior, tanto desde una perspectiva temporal (donde, de nuevo, la sucesión parece lógica), como desde la del modo de la acción (donde también se produce un juego entre «puntualidad» en la prótasis y «duratividad» en la apódosis, además de la noción de «resultatividad» del perfecto y de la idea de no vigencia de la acción en el momento en que se redacta la frase). Es más, como anunciábamos en la oración anterior, ésta muestra con total nitidez cómo su primera parte recurre a una forma de pretérito perfecto.

Un análisis equivalente resulta también aplicable a:

- c) [4.6Ch-82P] Imperator noster, si quis extra ordinem depugnatum **ivit**, ei multam **facit**.

Si alguien **ha marchado** a combatir fuera de la formación<sup>26</sup>, nuestro general le **impone** un castigo.

Este ejemplo sirve de muestra sobre cómo, al margen de su concatenación cronológica, el uso de Catón no mantiene uniformidad en cuanto a la «Aktionsart», pues el pretérito perfecto del verbo «eo» no es resultativo.

A pesar de ello, se podría pensar que estos tres ejemplos responden a una característica de las construcciones condicionales en Catón. No es así, como revela el pasaje [1.12Ch-12P]: Iuppiter, si tibi magis cordi **est** nos ea tibi dare potius quam Mezentio, uti nos victores **facias**.

Finalmente, vamos a comprobar cómo no se trata de una construcción que se dé únicamente en períodos condicionales, sino en otros casos, como el que pasamos a analizar a continuación:

- d) [2.27Ch-57P] In campo Tiburti, ubi hordeum **demessuit**, idem in montibus **serit**, ubi hordeum idem iterum **metit**.

En la llanura de Tibur, donde se **ha segado** la cebada, de nuevo **se siembra** la misma en las colinas, donde otra vez **se siega** la cebada<sup>27</sup>.

<sup>26</sup> Otra posible traducción de «extra ordinem» es: «al margen de su rango», «ocupando un cargo militar que no le corresponde». *Vid.* M. Chassignet, *op. cit.*

<sup>27</sup> Otra posible traducción de «ubi» con matiz temporal es: «En la llanura de Tibur, una vez que se ha segado la cebada, de nuevo se siembra la misma en las colinas, donde se siega de nuevo la cebada»; cf. M. Chassignet, *op. cit.* Si hemos preferido la traducción como «donde» es por dos

Se podría considerar que, desde una perspectiva temporal, nos encontramos ante un caso parecido al de las oraciones condicionales señaladas con anterioridad, donde, en principio, la sucesión cronológica resulta lógica. Sin embargo, la importancia de esta frase radica en que nos ofrece tres momentos diferentes: el de la primera siega, el de la segunda siembra y el de la segunda siega, de tal forma que, si respetamos como tiempo que el hablante destaca en presente el de la segunda siega, el momento de la segunda siembra debería haber ido en pretérito, mientras que el de la primera siega en algo así como «plus-quam-praeteritum». También se podría haber construido como una sucesión cronológica normal: se ha segado, se siembra, se segará. En realidad, la oración presenta en pasado el momento de la primera siega, mientras en presente van la segunda siembra y su consiguiente siega. El autor podría haber construido la frase de los modos siguientes: «En la llanura de Tibur, donde **se segó** la cebada, de nuevo **se ha sembrado** en las colinas, y otra vez **se siega** la cebada», o «En la llanura de Tibur, donde **se siega** la cebada, de nuevo **se siembra** en las colinas, y otra vez **se siega** la cebada». Incluso, al menos en nuestra competencia lingüística del español, resulta admisible: «En la llanura de Tibur, donde **se ha segado** la cebada, de nuevo **se siembra** en las colinas, y otra vez **se ha segado** la cebada». En suma, se trata, de nuevo, de un mensaje genérico, portador de un sentido gnómico, en el que la elección de los tiempos verbales por parte del autor no se justifica desde una perspectiva temporal.

Más interesante resulta un análisis desde la perspectiva del modo de la acción. La frase se construye conforme a una reiteración de algunos de sus elementos, pero con una *variatio* llamativa, la del verbo «meto» y su modificado «demeto». En lo que se refiere a esta alternancia hay que señalar que la aportación léxica resulta una pauta básica que la lengua latina tiene para modificar el modo de la acción de un mismo lexema, enriqueciendo su campo semántico y confiriéndole, en la evolución de la lengua, un sentido semántico diferente<sup>28</sup>. La *variatio* que ofrece Catón aún no presenta (de hecho, el verbo resulta, a este respecto, mucho menos fértil que otros como «facio»<sup>29</sup>) una distinción semántica de relieve. Mientras «meto» significa «segar», «demeto» significa tanto «segar» como «recoger la siega», «terminar la siega», «almacenar lo segado»; el preverbio «de» aporta la misma información que la preposición de ablativo: «excluir por completo». Sin embargo, dicha idea está presente también en el mismo verbo «segar», por cuanto, dentro del campo semántico del léxico de las faenas agrícolas, supone la idea de «cortar la siembra». ¿Qué significa esto? La gradación existente es «sembrar», «segar» y

razones: para mantener la reiteración de Catón, y con el fin de que nuestro análisis aspectual no se vea condicionado por un matiz temporal tan fuerte como el expresado por «una vez que».

<sup>28</sup> Vid. S. López Moreda, *op. cit.* (*passim*).

<sup>29</sup> Sobre «deficio», *vid.* S. López Moreda, *op. cit.*, pp. 105-109.

«almacenar», donde cada uno de los lexemas, pertenecientes al mismo campo semántico, posee un valor resultativo frente al anterior: se almacena lo que está segado, se siega lo que está sembrado. Si se nos permite un truco lingüístico, el modo de la acción supondría la «incoatividad» de «sembrar», la «duratividad» de segar y la «resultatividad» de «almacenar»; todos ellos, en principio, respetados por Catón, sólo que en un orden diferente, pues de lo que nos informa el mensaje es la reiteración de la acción durante un período agrícola. Al margen del juego lingüístico, las reflexiones anteriores lo que muestran es que el modo de la acción es indiferente a la forma verbal; en definitiva, la resultatividad del primer verbo, de «demessuit», carece de relevancia como justificante de su elección, pues, en el contexto, también «metit» posee un valor resultativo, si se tiene en cuenta la última parte de la frase, donde, lógicamente, únicamente «se siega» lo que previamente «está sembrado».

### 3. *Discusión de los valores aspectuales*

Los pretéritos perfectos de las oraciones anteriores poseen una característica común: en los cuatro casos aparecen al comienzo de la frase, imprimiendo –además de por sus rasgos sintácticos– una gradación a la oración compuesta. Parece claro que el sentido principal de las oraciones está, respectivamente, en: a) la no herencia de los bienes sacros, b) la venganza, c) el castigo del general, y d) la sucesión de siembra y siega por segunda vez. De hecho, las partes restantes se puede convertir en sintagmas sin verbos en forma personal: «Los bienes sagrados de los fallecidos no se heredan en Arpino», «El pariente de un damnificado por rotura de miembros y huesos aplica el talión», «El general castiga al soldado desmarcado en la lucha», «En Tibur se siembra y se siega dos veces». Resulta, por tanto, significativo que el pretérito perfecto se emplee como marca de segundo grado, formando parte, además, de lo que la gramática tradicional suele denominar oraciones subordinadas.

En parágrafos anteriores destacamos cómo la secuencia temporal y el modo de la acción resultan insuficientes para explicar el uso que Catón hace de las formas verbales de pretérito perfecto. Las respectivas secuencias de los mensajes son: «Ha muerto, no se hereda», «Ha roto o quebrado un hueso, el pariente se venga», «Ha marchado desmarcado, lo castiga», «Se ha segado, se siembra y se siega», donde la forma de pretérito perfecto denota no sólo un pasado temporal y un modo de la acción resultativa, sino un requisito que impone una llamada deíctica, donde la acción de la forma verbal no constituye el núcleo del mensaje, sino una indicación de la prosecución del mensaje.

Para entender el rasgo que falta se hace preciso considerar el concepto de «deíxis». Este posee una evidente connotación pragmática, es decir, mediante

la que se señalan elementos extralingüísticos<sup>30</sup>. Antes exponíamos la descripción pragmática del «sí, sí, sí» de una llamada telefónica; vamos a proponer otro ejemplo: Ante una puerta cerrada se produce el siguiente diálogo: – «¿Quién?» – «Yo», donde lingüísticamente, a no ser por el reconocimiento de la voz, el primer emisor no sabe la identidad de ese «yo» diferente de él mismo. De esta manera, el mensaje parece resultar lingüísticamente incompleto. Dicho reconocimiento aparece pospuesto a la emisión del contenido que imprime el pronombre personal de primera persona, cuando es evidente que no coincide con el del emisor del «¿Quién?». Se trata de un pronombre proyectado hacia adelante en el mensaje lingüístico. Sigamos con el ejemplo: Una vez que se abre la puerta, el que preguntaba, dice: – «Tú. Adelante», donde el reconocimiento extralingüístico es previo al mensaje lingüístico. Se trata de una proyección diferente a la considerada con anterioridad, pues, una vez dicho «Tú», éste no puede coincidir de ninguna manera con el emisor.

Si se traslada el diálogo al esquema de L. Tesnière<sup>31</sup>, la estructura pragmática de la expresión sería:

1.<sup>º</sup> ¿Quién?      2.<sup>º</sup> Yo.      3.<sup>º</sup> Tú.      4.<sup>º</sup> Adelante.

1.<sup>º</sup> «Unde (-)». 2.<sup>º</sup> «Qua» (-). 3.<sup>º</sup> «Quo (-)». 4.<sup>º</sup> «Quid» (.)

1.<sup>º</sup> Se espera respuesta. 2.<sup>º</sup> La respuesta es abierta. 3.<sup>º</sup> La respuesta está completa pero no se procede. 4.<sup>º</sup> Se procede.

En el ejemplo anterior hemos obviado, deliberadamente, las formas verbales<sup>32</sup>.

La hipótesis que proponemos consiste en conferir una cualidad pragmática tanto al orden de enunciación de las formas verbales<sup>33</sup> como a su caracterización aspectual.

De esta manera, se puede apreciar cómo «Ha muerto, no se hereda» tiene los siguientes rasgos: «Unde» (Causa, condición, origen, momento ini-

<sup>30</sup> Si se tratara de una «deíxis» propiamente lingüística entraría en juego el estudio de los enlaces anafóricos y catafóricos del mensaje, cuando los lexemas aportan en sí mismos dichos contenidos. En otro orden de cosas, se suele entender por «deíxis» la mostración de motivos temporales y espaciales (vid. J. Lyons, *op. cit.*); sin embargo, también existen otros tipos de «deíxis», como la nocional, en el caso del pronombre personal de primera persona; así como otras, asociadas al canal, el contexto e incluso la propia lengua del mensaje, cuando ésta permite, por ejemplo, reconocer el género literario en el que se inscribe un mensaje o su connotación retórica. Cf. también G. Rauh (ed.), *Essays on Deixis*, Tübingen, 1983.

<sup>31</sup> L. Tesnière, *op. cit.*

<sup>32</sup> Por otra parte, para comprobar la fertilidad del sistema de constituyentes de L. Tesnière, aplicado al estudio de la semántica y la sintaxis de la oración compuesta, vid. E. Sánchez Salor, *op. cit.*

<sup>33</sup> De hecho, el orden de palabras tiene una función pragmática fundamental. Por ejemplo, en español, «He tomado café esta mañana» significa que ya se ha desayunado, mientras «Esta mañana he tomado café» significa que habitualmente se desayuna un producto diferente al café.

cial)<sup>34</sup> el pretérito perfecto y «Quid» el presente (Declaración, lugar del proceso, momento del proceso). Estos rasgos se mantienen en los restantes ejemplos con oraciones condicionales. Por el contrario, si la expresión fuera «Muere, no se ha heredado», los rasgos serían «Quid» en el presente y «Quo» (Consecuencia, destino, momento final) en el pretérito perfecto. El pretérito perfecto, anteponiéndose a la siguiente forma verbal, implica que la respuesta no está completa, se convierte en una causa que impone el avance del mensaje; por el contrario, siguiendo a una forma verbal previa, indica la consecuencia completa del «Quid».

De la misma manera sucede en «Se ha segado, se siembra y se siega» frente a «Se siega, se ha sembrado y segado». ¿Qué quiere decir esto? Desde una perspectiva pragmática, el hablante conoce la acción de «sembrar y segar» en el primer ejemplo, y la de «segar» en el segundo, como si preguntara, al ver las faenas agrícolas: «¿Estáis sembrando y segando?» en el primer caso, y «¿Estáis segando?», en el segundo, habiendo una información que se le escapa, sea por estar incompleta la información, o por aguardar las consecuencias de la información (no importan que éstas pertenezcan a un pasado temporal), como si dijéramos que desconocía que se hubiese sembrado, o este hecho no fuera la causa directa de la actuación. Es el orden en el mensaje el que señala el tipo de «deíxis»: la existencia de una combinación entre «.» y «-». La capacidad de portar deíxis en una composición de formas verbales diferentes constituye, de acuerdo con nuestros presupuestos, la «categoría» aspectual.

El problema de la lengua latina es que el sistema verbal latino no distingue entre pretérito perfecto (portador de deíxis) y el Indefinido o Aoristo (carente de ésta); de ahí los problemas de las traducciones a las lenguas que sí los poseen. De hecho, traducir «Se segó, se siembra y se siega» implica, desde una perspectiva pragmática, que, en «se segó», la respuesta está confirmada (Quid), como si el hablante conociese la acción y su continuación lógica – depositada en «se siega y se siembra» (Qua: modo, extensión, duración)–, una acción abierta, pero que, a pesar de estar empíricamente confirmada, no las asociase. Pragmáticamente, el emisor considera que el receptor conoce todas las realidades en juego, conocía el hecho de que se había hecho una siega y se procedía a una nueva siembra, sin que las concatenase, como si su pregunta hubiese sido «¿Estáis sembrando (y segaréis), a pesar de saber yo que se ha procedido a una siega previa?» Esto se comprueba con la alteración en el orden del mensaje «Se siembra y se siega, se segó», donde el emisor confirma el hecho de que «se segó», como si tuviese la seguridad de que la segunda siembra no es fruto de un fracaso previo debido a una catástrofe meteoroló-

<sup>34</sup> En esta argumentación utilizamos terminología y recursos puestos en práctica por Sánchez Salor (*op. cit.*), aunque éste no se refiere sino tangencialmente a las categorías verbales.

gica, por ejemplo. El conjunto del mensaje es conocido por el interlocutor, quien se limita a aguardar la confirmación del mensaje.

De la misma manera, en «Murió, los bienes no pasan al heredero» parece ocultarse la pregunta «¿Confirmáis que una muerte en Arpino supone que los bienes sagrados no pasan al heredero?». O en «Alguien muere, los bienes no pasaron al heredero» parece responder pragmáticamente a la pregunta de «¿Confirmáis que este moribundo no hizo testamento, que sus bienes no pasaron al heredero?». El que muere se convierte en «qua» conocido, pero no asociado al conocimiento empírico de que no se hizo testamento o «quid».

De acuerdo con ello, mientras las formas con «Qua» y «Quid» carecen de déixis (o poseen un aspecto imperfectivo), las portadoras de «Unde» y «Quo» (aspecto perfectivo) portan una déixis pragmática. No parecen estas páginas espacio suficiente para desarrollar un cuadro completo de las posibilidades pragmáticas de un sistema verbal como el latino, pues depende de la combinación de formas verbales y de su orden de exposición. Resulta menos pertinente, si cabe, en una lengua que recurre, en el pretérito perfecto, a una déixis más extralingüística que propiamente lingüística, como revelan las dos posibilidades de traducción e interpretación posibles, sea con pretérito perfecto o con Indefinido o Aoristo<sup>35</sup>. A partir de los ejemplos de Catón, nos limitamos a presentar un esbozo de las posibilidades interpretativas, teniendo en cuenta nuestra competencia lingüística del español<sup>36</sup>. Esta última reflexión impone reiterar que la situación descrita pretende ser válida únicamente para entender los pasajes comentados; pues al ser la lengua una realidad eminentemente dinámica, la carga déictica de las formas verbales están sometidas a fuertes variaciones. Eso sí, creemos que la metodología presentada, aunque aún incompleta, puede ser sometida a discusión y revisión.

#### 4. *Conclusión*

La suma de los valores temporales, del modo de la acción y aspectuales contribuye a fijar el punto de vista del hablante respecto a los núcleos verbales del mensaje y de la coyuntura en que se emite (su conexión sintáctica aportaría otra serie de rasgos que escapan a las presentes consideraciones). Comprender las cualidades que las formas verbales imprimen al mensaje son la suma de su expresión temporal y modal, su carga semántica, el orden de su exposición y la realidad extralingüística. Si recurriéramos de nuevo al conocido esquema de Roman Jakobson sobre la comunicación lingüística, surgiría un cuadro sugerente: la expresión temporal muestra la posición del hablante respecto al

<sup>35</sup> Cf. Arvid Svensson, «Perfectum Aoristum», *Eranos* LXXI, 1973, pp. 112-119; con ejemplos de Virgilio.

<sup>36</sup> Sobre el Pretérito Perfecto en español, *vid.* el clásico estudio de E. Alarcos Llorach en *Estudios de gramática funcional del español*, Madrid, 1978<sup>2</sup>.

proceso cronológico del mensaje (también el modo verbal supone el punto de vista del hablante sobre la realidad, potencialidad, eventualidad, irrealidad, etcétera, del mensaje). La carga semántica supone la elección, dentro del paradigma léxico de una lengua, de términos que, de por sí, aportan una caracterización del modo de la acción (sea puntual, durativa, resultativa, etcétera), como si dijéramos que es la propia lengua la que permite los contenidos del mensaje. El orden en la exposición del mensaje tiene en cuenta al interlocutor, al receptor, ante el que se dosifica y se hace gradación del mensaje; se trata de una primera realidad pragmática. Finalmente, el contexto, realidad pragmática por antonomasia, puede tener reflejo deíctico no sólo en los deícticos morfológicos, sino en las mismas formas verbales, las cuales poseen capacidad de reconstruir la situación externa del mensaje. Sobre todos ellos se encuentra, como un magma que impregna toda la comunicación lingüística, la propia lengua, sin la que no hay mensaje lingüístico posible.

En lo que se refiere al aspecto, o deíxis verbal en relación con el contexto (y si este contexto concede relieve a la sucesión cronológica, dicha deíxis puede ser perfectamente temporal), se puede producir un curioso juego entre fático y táctico. Los rasgos «Unde» y «Quo» reflejan una situación fática, de llamada de atención, sobre las características del mensaje. Dicho mensaje, mediante los rasgos «Qua» y «Quid», adquiere una posición táctica entre la confirmación y el procedimiento.

En lo que se refiere a Catón, parece claro que, en todos los pasajes aducidos, el autor pretende crear una generalización, una especie de expresiones aforísticas, donde, ante una premisa dada, se cumple un procedimiento concreto. Claro está que, en el caso de las oraciones condicionales, dada su cualificación real, este procedimiento se justifica, además, por tratarse de premisas necesarias. Lo llamativo del caso es que la premisa se cumple una vez que eliminamos las marcas condicionales, además de darse también en la oración no condicional. Se puede concluir que la premisa también está expresada en la forma de pretérito perfecto, cuando ésta se asocia a una forma de presente. Ello se debe al carácter aspectual de esta forma verbal, cargada, en el contexto, de una deíxis que anuncia que se trata de un mensaje incompleto, pues o «se espera respuesta» («unde») o «no se procede» («quo»). Ello únicamente es perceptible desde la interpretación desde otra lengua, dado que, desafortunadamente, no existe constatación posible en lo que se refiere a la pertinencia gramatical y semántica de las construcciones.

De esta manera, Catón podía haber expresado todo en presente:

«Si alguien muere en Arpino, sus bienes sagrados no pasan al heredero»;

«Alguien muere en Arpino y sus bienes sagrados no pasan al heredero»;

«En Tibur, donde se siega, se siembra de nuevo en las colinas, donde otra vez se siega»;

«En Tibur, se siega, se siembra de nuevo en las colinas y otra vez se siega».

Se trata de una opción, cuyo contexto es gnómico, por cuanto no expresa déixis extralingüística. La construcción también puede ser equivalente a «Si hace sol, salgo», «hace sol; salgo», donde no existe singularidad en el mensaje de las formas verbales: tan importante es el hecho de que haga sol como el de salir. De hecho, las preguntas que subyacen pragmáticamente pueden ser indistintamente: «¿Hace sol?» o «¿Tengo ganas de salir?». Alguien ajeno al emisor y el interlocutor no sabría graduar la trascendencia de una u otra. Por el contrario, en la construcción con pretérito perfecto, «Si ha hecho sol, salgo» o «Ha hecho sol; salgo», alguien ajeno sabría el propósito de salir que tenía el emisor, confirmando que está fuera, y que, en realidad, el interlocutor ha encontrado al emisor en la calle sin saber la causa. Finalmente, en la expresión «Si hizo sol, salgo», «Hizo sol, salgo», alguien ajeno sabría que el interlocutor conocía la asociación que el emisor efectúa entre el hecho de que haga sol y el de salir, aguardando únicamente la confirmación del mensaje. De la misma manera, debemos interpretar, en «Si alguien ha muerto en Arpino, sus bienes sagrados no pasan al heredero», que, pragmáticamente, el interlocutor conoce una situación extraña respecto a la herencia de los bienes sagrados. El emisor destaca el mensaje con un añadido connotado déicticamente, cuya respuesta es el mensaje conocido, al que le faltan unos datos, le falta una causa o condición o respuesta. Igualmente, en «En Tibur, donde se ha segado la cebada, se siembra de nuevo en las colinas, donde se siega de nuevo», sucede que el interlocutor conoce el proceso lógico de siembra y siega, no así el «unde» de la segunda siega, motivada por razones que desconoce, pues podría ser debida al fracaso de la primera siembra; no es así, es que la región permite dos cosechas anuales o que la primera siega responde a una sementera del mismo año.

El valor aforístico está presente en las expresiones con presente-presente y pretérito perfecto-presente, aunque por motivos diferentes. El uso que hace Catón revela una llamativa gradación déictica del mensaje respecto al contexto; pues, en sí, es habitual: a) que los bienes sagrados se hereden, b) se imponga una condena legal, c) un general imponga un castigo al soldado, y d) se siembre y se siegue; no así: a) que sea característico en Arpino, b) se aplique como castigo el mismo mal recibido, c) un soldado haga la guerra por su cuenta y no sea castigado, y d) se siembre y se siegue una única vez en Tibur. En definitiva, las precisiones, no conocidas pragmáticamente, anuncian que se trata de una enunciación generalizada en ámbitos concretos y no sabidos «a priori» por el interlocutor.



No se puede decir lo mismo de un refrán válido en cualquier contexto, como «A quien madruga, Dios lo ayuda», frente a «En Roma, a quien madruga, Dios lo ayuda», cuando ni emisor ni receptor se encuentran en Roma en el momento en que se enuncia el mensaje, o cuando el interlocutor conoce que «Dios ayuda», pero no que ayude en concreto al madrugador que está en Roma; estos motivos se reflejarían mejor pragmáticamente –en realidad, de no tratarse de una sentencia gnómica, refrán o un aforismo conocido–, «En Roma, a quien ha madrugado, Dios lo ayuda», donde ni el emisor ni el receptor han estado ni están en Roma<sup>37</sup>.

En definitiva, Catón está actuando como mediador de los datos que aporta, de tal forma que supone en el receptor el conocimiento pragmático de una premisa general, no así la singularidad de dicha premisa: a) en Arpino, b) mediante la aplicación del talión, c) en manos de un general determinado (*noster imperator*: el del sujeto emisor, no el del interlocutor), o d) en Tibur, cuando el interlocutor: a) no es de Arpino ni se encuentra allí, b) desconoce la legislación en detalle, c) no pertenece al ejército del «imperator» en consideración, o d) no es de Tibur ni se encuentra allí. Mediante la cualificación deíctica denota que ni emisor ni receptor se encuentran en ese momento en situación de participar en el mensaje que enuncian, a pesar de su valor aforístico; no sucedería lo mismo de expresarse todo en presente.

De acuerdo con los ejemplos aducidos se puede concluir que, cuando Catón combina formas de pretérito perfecto y presente en sus *Origines*, considera que debe completar el conocimiento del receptor, además de distanciarse él mismo frente al mensaje que transmite. Que esto pudiera tener consecuencias historiográficas, debe ser objeto de otro estudio.

FRANCISCO-JAVIER TOVAR PAZ

---

<sup>37</sup> Obsérvese cómo variaría la expresión frente a «A quien ha madrugado en Roma, Dios lo ayuda», donde pragmáticamente, lo que se expresa es que el emisor no está ya en Roma, pero el interlocutor sabe que cuenta con la ayuda de la divinidad; el motivo es haber madrugado, en su momento, en Roma.